

VIII. Divisionismo de los partidos

La integración en la clase política nicaragüense ha sufrido varios cambios desde la independencia. Al principio los dirigentes provenían de grupos intelectuales que habían estado vinculados como funcionarios de la Corona y por lo tanto no tenían una base política que los respaldase. Eso estimuló una gran rivalidad entre los pretendientes, pues cada uno de ellos se consideraban con méritos suficientes para alcanzar legitimidad, tensiones que incubaron en el país guerras intestinas.

En esa situación el sector mayoritario del país inculdo y empobrecido no servía más que para integrar los soldados de las diferentes facciones, guiándose por la recomendación de sus caudillos localistas.

En realidad, el Estado Nación nicaragüense surge al terminar la guerra nacional contra los filibusteros, cuando ya existe una oligarquía integrada por familias principales capaces de dar estabilidad al gobierno y apoyadas en el prestigio que obtuvieron al liderar la lucha contra el filibustero. Se estableció entonces una relación entre patrón y clientela, que no obstante le dio estabilidad al Estado por 30 años.

Con el paso del tiempo la población desposeída fue aumentando el número, aumentando una mayor demanda por un Estado que saliera del status quo tradicional y acometiese la reforma necesaria para mejorar la situa-

ción deprimida en que vivían las grandes mayorías. Esto produjo un nuevo tipo de liderato distinto de las élites ilustradas y ordenadas del período anterior, surgiendo así la figura del caudillo, quien conquistó la adhesión incondicional de aquel segmento empobrecido, apoyándose por una parte en la decadencia de la oligarquía oriental y por la otra en la aparición de un nuevo eje económico ubicado en el cultivo de café. Esta nueva correlación de nuevas fuerzas sociales condujo a la aparición de una dictadura militar reformista. A pesar de todo sobrevivía en la política nicaragüense la tendencia a fragmentarse originando numerosas corrientes de pensamiento que en todo caso la dictadura controlaba vigorosamente. Al fracasar la dictadura de Zelaya que sin embargo aportó importantes reformas en la vida social, terminó en enemistándose seriamente con la potencia continental de los Estados Unidos de Norteamérica que ordenó su remoción. En todo caso persistió la tendencia de nuestra cultura política. Por ello en la década de los ochenta ese rasgo fue estimulado y aprovechado muy bien por el FSLN al afirmar en el Documento de las 72 horas. «A las masas pequeño burguesas debemos atraerlas dándoles sus propias organizaciones, nuestra política debe pugnar porque esos micro partidos que en lugar de representar a la pequeña burguesía sean más bien grupos de pequeños burgueses organizados para que perduren».

Como consecuencia proliferó el multipartidismo con la división de todas las corrientes ideológicas sin excepción. Esa fragmentación se acentuó aún más en las elecciones de 1990 con la existencia de más de treinta partidos políticos. He aquí como expresaron esa tendencia al fraccionamiento de los diferentes Partidos que empe-

zando a raíz de la Independencia se ha continuado hasta nuestros días.

a) Conservadores

Los conservadores en el siglo pasado presentaron las siguientes facciones: iglesieros, machistas, progresistas, martinistas, olanchanos. En el presente siglo, la fragmentación en las filas conservadoras fue más profunda, como la surgida entre los generales victoriosos de abolengo y el líder de extracción popular Luis Mena, apoyado a última hora por el Partido Liberal (1912).

Otro episodio divisionista que finalmente se subsanó fue el surgido entre un grupo ortodoxo de diputados que quería una Constitución al estilo de la de 1858, y la facción de intelectuales conservadores progresistas, que al final ganaron la batalla. Estaba en el poder don Adolfo Díaz,¹⁹ viejo zorro conservador.

En 1936, se produjo otra decisión frente a la dictadura somocista. Un segmento minoritario recomendaba transar con Somoza para no repetir la resistencia cerrada que el conservatismo granadino mantuvo frente al reformismo liberal de Zelaya. Esa lucha causó una profunda preocupación al capital de Oriente, que no querían repetir frente a una dictadura que ideológicamente no le veían diferencia y que además tenía un sólido sostén en la política de los EE.UU.

19 Una anécdota se dice cuando 1909 al presidente Díaz lo visitó Monseñor Lezcano en ese entonces diputado por el partido Conservador a la Asamblea Constituyente, convocada para los primeros meses de 1911. La petición del entonces diputado y cura fue que el gobierno que ahora había triunfado y era de ideología Conservadora y fe católica le devolviese las propiedades a la Iglesia que le había confiscado Zelaya. A ello le habría contestado Díaz: "eso desencadenaría una nueva guerra civil". Sin embargo le agregó el Presidente le prongo una transcción a saber, que en la nueva Constitución que está por aprobarse, se establezca la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas primarias". Está bien, le contestó Mons. Lezcano y Ortega, y se dieron la mano para cerrar el trato.

En cambio otro grupo, por cierto mayoritario insistía en la resistencia, incluyendo ir al exilio o permanecer en el país en actividades conspirativas. Esa división perdió trascendencia cuando el general Emiliano Chamorro, el más connotado líder de la intransigencia ante Somoza García, pactó con éste, en 1950 dándole con ello la razón al sector civilista del doctor Carlos Cuadra Pasos que la había aplicado por primera vez en 1936.

Un movimiento fugaz que apenas duró 3 años fue UNAP (Unión Nacional de Acción Popular) formado, en su mayoría por familias conservadoras, aunque incluyó también a jóvenes procedentes de otros partidos. El movimiento planteó por primera vez a la juventud separación de los partidos históricos, enarbolando además aunque en forma sutil, los principios del social cristianismo. Mencionemos entre aquellos dirigentes a Pedro Joaquín Chamorro, Rafael y Álvaro Córdoba Rivas, Emilio Álvarez Montalván, Reynaldo Téfel, Víctor Tinoco, Eduardo Rivas Gasteazoro, Francisco Frixiones y otros más.

Después de los sucesos del 4 de abril de 1954, la UNAP siguió participando en el juego político en diversos episodios aunque integrado al Frente Defensor de la República organizado a propósito de los planes relacionistas de Somoza García este movimiento fue recibido con éxito en todas las cabeceras departamento al grito de República Sí Dinastía No, no obstante fue de corta duración ya que meses después sucedió el atentado fatal contra el dictador estando éste en León. Como consecuencia la Guardia Nacional realizó un extensa redada por la cual caímos en la misma celda como prisioneros Conservadores, Liberales, Socialistas y gente sin participación activa, y posteriormente como prisioneros en persecución que si-

guió al ajusticiamiento de Somoza García. UNAP terminó disolviéndose voluntariamente.

De nuevo, en 1957, cuando Luis Somoza heredó el poder de su padre y se aprestó a ir a elecciones, el conservatismo vuelve a fraccionarse entre un bando abstencionista y otro participativo. Los disidentes llevaron como candidato a presidente, al señor Edmundo Amador.

En 1963, al ser proclamada la candidatura del doctor René Schick Gutiérrez apadrinado por la dictadura, surgió una vez más una profunda disparidad de criterios en el conservatismo militante, estando en su apogeo el liderato del doctor Fernando Agüero, quien finalmente se abstuvo. El pequeño grupo de conservadores que concurrían a los comicios postularon al doctor Diego Manuel Chamorro.

Una vez más en 1971, cuando el Presidente del Partido Conservador firmó un Pacto con Anastasio Somoza Debayle (1971), facilitando con ello la reelección de éste después de un breve intermisio de una Junta de gobierno. Ello provoca una nueva división en el conservatismo.

En 1974, al anunciarse la reelección de Anastasio Somoza Debayle, contrariando lo establecido en el pacto de 1971, una parte del Partido verde se abstiene y otra participa con la candidatura del doctor Edmundo Paguaga Iriás.

Y cuando el sandinismo llegó al poder en 1979, una rama del conservatismo el «Partido Conservador Demócrata» concurrió a los comicios de 1984 convocados por la dictadura del FSLN llevando la fórmula Clemente Guido-Mercedes vda. de Chamorro. La mayoría del conservatismo se abstuvo.

En los años siguientes, prosigue la atomización del conservatismo surgiendo las siguientes facciones, to-

das personalistas: Partido Conservador Nacionalista, Conservatismo Auténtico, Partido Conservador Demócrata, Acción Conservadora, Alianza Popular Conservadora, Social Conservatismo y últimamente Conservadores por la democracia. Algunas de ellas consiguieron personería jurídica y otras quedaron como movimientos de hecho. En 1997 se produce la unión de cuatro tendencias del Partido: Social Conservatismo, Conservador Demócrata y Nacional Conservador y «conservadores auténticos». A su vez, con motivo de las elecciones de 1996 surge el movimiento «Conservatismo por la Democracia» que apoya al candidato liberal, y finalmente en 1999 ALCON, Alianza Conservadora.

b) Liberales

En el siglo pasado este partido estuvo muy unido. Sin embargo, la reelección del general José Santos Zelaya los dividió. Esto se puso de manifiesto con el levantamiento en León (1896) de los generales Ortiz, Paulino Godoy y Chavarría y del intelectual, José Madriz, que terminó haciendo las paces con Zelaya quien siempre estuvo alejado de la Iglesia. Al iniciarse la restauración Conservadora en 1909, el liberalismo zelayista fue decretado fuera de la ley por la potencia interventora y por lo tanto su vida política quedó resumida al mínimo. Hasta que en 1924 fue autorizado a participar en las elecciones llevando al Doctor Juan Bautista Sacasa como Vicepresidente y Don Carlos Solórzano como Presidente. Apartir de 1926 vuelve el liberalismo a ausentarse de la escena pública para organizar una revolución constitucionalista. Años después al presentarse la dictadura de Anastasio Somoza García hubo dos oleadas de disidentes. La primera se conoce como el Partido Liberal Independiente (1944) con

destacados representantes del liberalismo tradicionalista como Enoc Aguado, Alejo Icaza, Juan Manuel Gutiérrez (padre), Carlos A. Montalván, Manuel Cordero Reyes, Enrique Lacayo Farfán, Buenaventura Selva, Enrique Espinosa Sotomayor. Sin embargo, debido a limitaciones económicas, les fue difícil crear una organización a nivel nacional.

El PLI se abstuvo permanentemente de participar en las reelecciones de Somoza García, lo mismo que en los gobiernos de Luis y Anastasio Somoza Debayle. Y lo más importante, muchos de sus más connotados elementos (Enoc Aguado, Ricardo Wasmer, Edwin Castro Wasmer), se les acusó de haberse involucrado en el atentado que costó la vida al dictador Somoza García. Todos ellos fueron encarcelados y algunos asesinados.

La postulación de Anastasio Somoza Debayle para un segundo período produce una segunda gran división en las filas del liberalismo. Un ex Ministro, el doctor Ramiro Sacasa Guerrero, fundó el Partido Liberal Constitucionalista con Pedro J. Quintanilla, Ernesto Somarriba, Orlando Buitrago Méndez, Rodolfo Ubilla, Max Padilla, Alfredo Reyes Duquestrada y Leopoldo Navarro, entre otros, en la ciudad de León, siendo sus primeros integrantes Arturo Velázquez Alemán, Enrique Espinoza Sotomayor, Salvador Buitrago Ajá, Macario Estrada, Luis Ortega Sánchez, Raúl Mayorga, Eduardo Narváez López y Alejandro Zúñiga Castillo. Como organización política reivindica los principios de libertad y de justicia social de los patriotas Máximo Jerez, José Madriz y Augusto César Sandino. (Llama poderosamente la atención el hecho que no consideren una figura digna de admiración al liberal José Santos Zelaya, en cuyo régimen se suprimieron las libertades públicas y se violaban los derechos humanos,

permaneciendo en el poder durante 17 años. Ello marca una diferencia importante con el resto de los grupos políticos seguidores de las ideas liberales). Pedro Reyes Vallejos, Bolsa de Noticias, 12 de enero de 1999.

Al llegar el sandinismo al poder, el PLI se integró al Consejo de Estado, mientras el doctor Virgilio Godoy desempeñaba la cartera del Trabajo. No obstante cuando el FSLN convoca a elecciones en 1984, y a pesar que la Convención Nacional del PLI decretó abstención, el Tribunal electoral lo dejó inscrito. Esa maniobra divide al Partido. Un ala (Constantino Pereira Bernheim, Eduardo Coronado Pérez, Rodolfo Robelo, Lombardo Martínez Cabezas, Plutarco Anduray Palma) se incorpora de todos modos. Quedan en la oposición el grupo mayoritario que encabeza el doctor Virgilio Godoy, Juan Manuel Gutiérrez, Wilfredo Navarro y otros. Esa división liberal se consolida en 1997²⁰

Surge el PLI exactamente el día 12 de enero de 1944 en los funerales del doctor Manuel Cordero Reyes siendo su antecedente original el autodenominado Grupo Democrático Nicaragüense.

c) Socialcristianos

Las ideas socialcristianas basadas en las Encíclicas sociales de los Papas y en la filosofía de Jacques Maritain lle-

20 Una anécdota se dio cuando en 1909 al presidente Díaz lo visitó Monseñor Lezcano en ese entonces diputado por el Partido Conservador a la Asamblea Constituyente, convocada para los primeros meses de 1911. La petición del entonces diputado y cura fue que el gobierno que ahora había triunfado y era de ideología Conservadora y fe católica le devolviese las propiedades a la Iglesia que le había confiscado Zelaya. A ello le habría contestado Díaz: «eso desencadenaría una nueva guerra civil». «Sin embargo -le agregó el Presidente- le propongo una transacción a saber, que en la nueva Constitución que está por aprobarse, se establezca la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas primarias». «Está bien», le contestó Mons. Lezcano y Ortega, y se dieron la mano para cerrar el trato.

garon a Nicaragua a mediados de los años 50; sus dirigentes más notables eran recién egresados de la Universidad y estuvieron relacionados con sindicatos de inspiración católica. Fueron sus fundadores Eduardo Rivas Gasteazoro, Orlando Robleto Gallo, Francisco Frixione, Guillermo Córdoba, Víctor Tinoco. Posteriormente se les unió, temporalmente, Reynaldo Antonio Teffel.

La primera división se produce en 1976 cuando se crea el Partido Popular Social Cristiano encabezado por Manolo Morales (q.e.p.d.). En 1988, sufre otra subdivisión creándose el Partido Democrático de Confianza Nacional, encabezado por Agustín Jarquín Anaya y luego, el Partido Acción Nacional liderado por Duilio Baltodano y Eduardo Rivas Gasteazoro, una tercera facción organizada por Erick Ramírez se siguió llamando Partido Social Cristiano. En total son cuatro las agrupaciones políticas socialcristianas que existen en estos momentos.

d). Socialismo

Su antecedente inmediato lo constituyó el Partido Trabajador Nicaragüense (PTN), creado en 1931 por los siguientes militantes: Andrés Castro Wasmer, Germán Estrada, Alberto Lara Pérez, Manuel Vivas Garay, Roberto González Morales, Daniel Saballos, Luis Alberto Medina, Enrique Lara y Lucas Jarquín.

Provino fundamentalmente de la clase obrera y trabajadora. Su discurso siempre fue más militante que los anteriores y estaba inspirado en las reivindicaciones obreras acerca del salario, prestaciones sociales, vivienda, derecho a sindicalizarse, etc. Muchos de ellos recibieron financiamiento y concienciación de países donde imperaba el sistema socialista ortodoxo como la ex URSS.

En 1944, continuando con los esfuerzos anteriores, un grupo decide llamarle Partido Socialista Nicaragüense (PSN). Entre los fundadores del PSN se destacan: Francisco Hernández Segura, Augusto y Juan Lorío, Manuel Pérez Estrada, Domingo Sánchez, Carlos Pérez Bermúdez, José Tijerino, Marcos Largaespada, Ricardo Zeledón. Sin embargo, su línea política estratégica era sinuosa pues en el documento fundacional envían un saludo cordial a Somoza a quienes dan apoyo en sus intentos reeleccionistas, así como el entusiasta saludo a los directivos de la recién fundada Naciones Unidas y sus líderes: Roosevelt, Churchill, Stalin y Chiang Kai Shek, al ejército nacional (Guardia Nacional) y al Jefe de la Iglesia Católica de entonces Mons. Lezcano y Ortega.

A pesar del entusiasmo inicial y debido a la persecución de la dictadura, que al final sufrió el socialismo terminó dividiéndose. Así en 1970 surgió el Partido Comunista con nombre y apellido ortodoxo, que consigue relacionarse con partidos similares en América Latina y Europa y muchos de ellos viajan repetidamente a la ex Unión Soviética, particularmente jóvenes de escasos recursos que llegan a estudiar e inoctrinarse a la célebre Universidad de los Pueblos Patricio Lumumba de Moscú.

e). Comunismo

Surge en diciembre de 1970 en la clandestinidad debido a que la ley prohibía su existencia en ese entonces, como decisión del Partido Socialista Nicaragüense, encabezado por sus fundadores Elí Altamirano Pérez y Ariel Bravo Lorío. Su línea política estaba inspirada en los planteamientos marxistas leninistas identificándose con las tesis en política exterior de la ex URSS. La dinastía Somoza los mantuvo siempre al margen de la ley y ejecutando reda-

das periódicas en sus filas con cualquier pretexto. Con la llegada de la revolución se integraron a ella.

La Doctrina Socialdemócrata

A los poco meses de ocurrido el asesinato del doctor Pedro Joaquín Chamorro, surgió una corriente partidaria que busca el soporte de los empresarios jóvenes adoptando una ideología socialdemócrata el MDN (Movimiento Democrático Nicaragüense) surgido en 1978, siendo sus fundadores Alfonso Robelo Callejas, Roberto Urroz, Fabio Gadea Mantilla, entre otros. Su líder principal, Alfonso Robelo, fue invitado a participar como miembro de la Junta de Gobierno de 1979 controlada por el sandinismo. Renuncia un año después, para integrarse, posteriormente, a la lucha armada contra el sandinismo.

Posteriormente, en septiembre de 1979, emerge otra agrupación inspirada en esta ideología con el nombre de Partido Social Demócrata, rama juvenil desprendida del viejo tronco conservador. Esta fue conformada por antiguos miembros del conservatismo como: Luis Rivas Leiva, Wilfredo Montalván, Edmundo Rappaccioli, etc.

El Sandinismo (FSLN)

La llegada al poder del sandinismo representó una historia «sui generis» porque ellos desde el principio combinaron un claro y firme pensamiento radical filosófico marxista-leninista, con el uso de la violencia para llegar al poder. Nunca engañaron a nadie con sus metas, aunque a última hora lograron seducir a intelectuales de clase alta que vieron en ellos la esperanza de llegar al poder por la vía rápida, convirtiéndose en sus consejeros. Al mismo tiempo usaron con mucha habilidad la táctica de acercar la doctrina social de la Iglesia, transformándola

en “Iglesia popular” con opción por los pobres. La congregación Jesuita y la Franciscana suministraron muchos de esos agentes del “nuevo evangelio”. Por mucho tiempo permaneció el sandinismo dividido en tres tendencias “la guerra popular prolongada”, “los terceristas”, y “los propietarios”. Ahí mismo se efectuó lo que se le puede llamar federación de tendencia reconociendo como jefe a Daniel Ortega Saavedra con papel de mas coordinador que de líder absoluto ese fue el papel de Fidel Castro quien le havia puesto un ultimátum: o se unen o les abandonó. Esto sucedió a principio de 1.979 cuando deciden a regresar a Nicaragua y empezar la etapa final de la lucha armada.

El Movimiento Renovador Sandinista

La primera división del FSLN se produce con la derrota de ese partido en las elecciones 1990. El líder de esa facción era el Doctor Sergio Ramírez Mercado ex Vicepresidente de la República. Sin embargo poco después del MRS concurriera a las elecciones de 1997 con escasos votos el doctor Ramírez renunció a la Presidencia la cual fue ocupada por Dora María Téllez. No obstante la señora Téllez decidió a los pocos meses regresar al FSLN, como parte de una coalición llamada Convergencia en la cual figuraba como representante del movimiento. Asimismo el representante socialcristiano, el ingeniero Agustín Jarquín Anaya, para los comisos de 1997.

Debido a divergencias surgidas en el seno del FSLN, la señora Téllez decide apoyar al ingeniero Herty Lewites nuevo lider del Reformismo. Al fallecer sorpresivamente el ingeniero Lewites, toma el cargo de candidato a la Presidencia de la República por ese partido el Ingeniero Edmundo Jarquín, siendo acompañado como candidato a

la Vicepresidencia por el cantautor Carlos Mejía Godoy. La imagen que pretende dar el Nuevo MRS es la de una izquierda “sensata”, del estilo del Partido que llevó al poder en Chile a Michel Bachelet, eso implica apoyo a la libertad de mercado y el rechazo a una economía centralizada y a la oratoria norteamericana, que había caracterizado al FSLN.

El nuevo liderato de Edmundo Jarquín reavivó la simpatía de ese movimiento reformista quien lo llevó como candidato a la Presidencia en este año 2006.

Política de Alianzas Partidaristas

Ocasiones en que han ocurrido: 1. En 1856, legitimistas y democráticos gobernaron juntos por dos años (gobierno chachagua).

1. En 1858 ambos partidos llevaron como único candidato al general Tomás Martínez.
2. En 1924, los Liberales y una fracción Conservadora llevó la fórmula única de Carlos Solórzano y Juan Bautista Sacasa.
3. En 1936 el Partido Conservador de Nicaragua y el Partido Liberal llevan como candidato a la Presidencia de la República al doctor Leonardo Argüello y como Vicepresidente al doctor Rodolfo Espinosa R.
4. En 1946 los dos partidos en ese momento en el campo opositor llevaron la fórmula que encabezaba el doctor Enoc Aguado.
5. En 1967, los partidos: Conservador, Liberal Independiente y Social Cristiano coincidieron en la candidatura del doctor Fernando Agüero Rocha para Presidente de la República.

6. A mediados de 1978 comenzó a prosperar un entusiasmo contagioso por formar agrupaciones cuyo objetivo era atraer a la población que había permanecido al margen de los acontecimientos políticos y que se volvía indispensable movilizar para el derrocamiento de la dictadura.

Uno de esos grandes conglomerados fue el «Movimiento Pueblo Unido», que estaba formado por 22 organizaciones de tendencia izquierdista pro-sandinista a saber: Partido Comunista de Nicaragua, Partido Socialista de Nicaragua, Centro de Acción y Unidad Sindical, Movimiento Sindical Pueblo Trabajador, Confederación General del Trabajo, Comité de Lucha de los Trabajadores, Movimiento Obrero Revolucionario, Asociación de Trabajadores del Campo, Unión Nacional de Empleados, Asociación Nacional de Educadores, Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional, Frente Estudiantil Revolucionario, Frente Estudiantil de las Universidades Privadas, Movimiento Estudiantil de Secundaria, Asociación de Estudiantes de Secundaria, Juventud Revolucionaria Nicaragüense, Juventud Revolucionaria Sandinista, Juventud Sandinista Nicaragüense y Federación de Movimientos Juveniles de Managua (tomado de ESGUEVA GÓMEZ, *Conflictos y paz en la historia de Nicaragua*, Cuadernos de Historia, julio de 1999) La inmensa mayoría de estos grupos, a excepción de los Partidos Comunista y Socialista, ni siquiera tenían local, menos programa y funcionarios permanentes. De todos modos al ser integrados a la

- lucha la potencializaron y le dieron el sello de una insurrección nacional.
7. Se formó también en aquellos días el Frente Patriótico Nacional el 1^o de febrero de 1979 para aglutinar a los sectores nacionalistas y antisomocistas y evitar la intervención norteamericana. Lo componían el Partido Liberal Independiente, el Frente Obrero, la Central de Trabajadores de Nicaragua y el Sindicato de Radio Periodistas.
 8. También existió como parte de la amalgama de partidos, el Frente Amplio de Oposición, que reunía a UDEL, Movimiento Democrático Nicaragüense, Grupo de los Doce, Partido Conservador Oficialista, Partido Conservador Auténtico, Partido Conservador Agüerista, Partido Social Cristiano. Con el retiro del Grupo de los Doce, el PLI, el Partido Popular Socialcristiano y la CVTN se perdió el objetivo de unir la alianza estratégica opositora.
 9. En 1990 concurrieron en una gran alianza catorce partidos en apoyo de la fórmula Violeta Chamorro-Virgilio Godoy ganadora de las elecciones contra el FSLN.
 10. En 1996, a nivel de la Asamblea se asociaron varios partidos con el exclusivo propósito de aprobar reformas a la Constitución de la República y a la Ley Electoral
 11. Al realizarse los comicios para el nuevo período volvió a formarse una nueva y fuerte coalición que incluía a la «Alianza Liberal» integrada por el Partido Liberal Constitucionalista, Partido Liberal de Unidad Nacional, Partido Liberal y Partido

- Unionista Centroamericano. A ellos se unió el Movimiento Conservador pro Democracia.
12. Para las elecciones programadas para noviembre del 2006 el número de los Partidos participantes se ha reducido notablemente, de 25 que eran en 1990 han quedado en cinco alianzas.
 13. En el 2006 existen las siguientes alianzas, FSLN-Convergencia Nacional, integrada por el sandinismo y algunas personalidades políticas, como Agustín Jarquín, Luis Humberto Guzmán y Miriam Argüello. Lleva esa fórmula como candidato a la Presidencia a Daniel Ortega y de vicepresidente a Jaime Morales, antiguo allegado de Arnoldo Alemán; la ALN-PC formada por disidentes del liberalismo ortodoxo, tales como Eduardo Montealegre, Jamilet Bonilla, María Eugenia Sequeira y un grupo de conservadores cuyo líder es Mario Rappaccioli. Ese Partido lleva como candidato a la Vicepresidencia a un joven empresario conservador de San José de los Remates, Boaco, Fabricio Cajina; el PLC, integrado por el núcleo arnoldista del PLC y formado por la organización a nivel nacional de ese partido, lleva en la fórmula presidencial a José Rizo y José Antonio Alvarado. El MRS (Movimiento Renovador Sadinismo) cuyo fundador fue Sergio Ramírez y ahora con la muerte de Herty Lewites, lo encabeza el Dr. Edmundo Jarquín acompañado en la Vicepresidencia por Carlos Mejía Godoy un conocido cantautor nicaragüense, y finalmente la AC (Acción por el Cambio) que encabeza Edén Pastora. Hasta ahora (agosto 2006) aparece el FSLN con 30%, segui-

do por ALN con 29% y PLC con 18% de intención de votos y finalmente AC con 1%.

Clase Política y Gobernabilidad en Nicaragua

El término “clase política” supone que los hombres que la integran comparten una cierta homogeneidad en cuanto a su objetivo de alcanzar el poder público, disponiendo de cierta conciencia de grupo y clara concepción de sus necesidades personales y colectivas. Debe tomarse en cuenta que la atracción por formar parte del poder está asociado con el deseo, en la mayoría de los casos, de hacer “una carrera política” que les asegure un *modus vivendi*. Esa atracción por estar a sueldo del Estado viene desde el tiempo de la Colonia cuando ser un funcionario de la Corona española garantizaba la sobrevivencia económica, en un ambiente social donde escaseaba el dinero líquido y además le daba acceso a posiciones de mando. En todo caso, ese planteamiento pragmático se prolongó al constituirse Nicaragua en república independiente, surgiendo una vocación especial de servir al Estado. No obstante con los vaivenes políticos en que cada administración despide a los empleados del régimen anterior, la primitiva tracción ha decaído. Por ello la aprobación de una ley de servicios civil despartidariada se ha convertido en una necesidad. Esta situación invita a interrogarnos, por una parte sobre las calidades propias que debe reunir la clase política nicaragüense (origen, constitución, comportamiento) y por la otra, sobre las relaciones que dicha clase ha venido sosteniendo, tanto con sus clientelas, como con los demás factores de poder social, como el ejército, la jerarquía religiosa y con los “ricos”.

Es un asunto de dinámica entre gobernantes y gobernados o en sus elementos: representatividad y posteriormente, capacidad de los electores de ejercer influencia o control sobre los funcionarios electos, a fin de resolver pequeños y grandes problemas personales que dada la ausencia de instituciones es casi imposible conseguir por vías o canales legales. Esa relación tiene que ver lógicamente con la gobernabilidad de nuestro peculiar sistema político.

En otro orden de ideas la clase política tendría en sus líderes tres tipos, que según OSBORNE serían: el pensador, el administrador y el agitador, cada uno con sus peculiares antecedentes y comportamientos psicopatológicos acaecidos en la infancia y adolescencia. Según el autor referido, el pensador o intelectual usaría ese rol de ideólogo como escape a situaciones intrafamiliares contradictorias que no puede manejar. En cambio el agitador es una persona que ha sido traumatizada por sus padres y se convierte en un sádico que lo vuelve un provocador vengativo. Finalmente el administrador es un silánime que teme lastimar o caer en el pecado y busca en los números la manera de abstraerse de las pasiones y tentaciones que le rodean. Yo prefiero otra clasificación más de acuerdo con la idiosincracia nicaragüense, a saber; el político intelectual, (Carlos Cuadra Pasos, José Madriz, Salvador Mendieta, Sofonías Salvatierra, Sergio Ramírez Mercado), quienes nunca llegaron al poder titular pleno, aunque siempre aspiraron a él y aceptaban figurar como consejeros o maniobrar tras bambalinas; el pragmático, quienes carecen de fronteras legales o éticas para apoderarse del mando (Anastasio Somoza García, José María Moncada, Horacio Argüello Bolaños, Humberto Ortega Saavedra); el censor que se presente como el paradigma

de la rectitud, llevando una vida privada conforme a ese modelo y dispuesto a llegar hasta el sacrificio para confirmar su autenticidad (Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Adán Selva, José María Castellón, Gustavo Alemán Bolaños, Danilo Aguirre Solís); el administrador dominado también por el ansia de poder, pero lo desempeña en forma disimulada prefiriendo actuar como poder tras el trono, o eminencia gris, soliendo ser un conspirador fino, y un eficiente administrador del tesoro del Partido (Francisco Baca, Adolfo Díaz, Mario Rappaccioli, Pablo Rener, Dionisio Marengo); el guerrillero, enamorado de la gloria y el sacrificio, héroe popular (Emiliano Chamorro, Luis Mena, Augusto C. Sandino, Carlos Fonseca Amador). Por supuesto hay combinaciones como intelectual-guerrillero (Manuel Díaz Sotelo, Tomás Borge), intelectual-administrador (Arturo Cruz Porras).

Como hemos visto antes, cuatro rasgos caracterizan a la mayoría de los exponentes de clase política nicaragüense cuando llegan al poder, sin que haya distinción entre ellos por ideología, etnia, género, extracción social, edad o poder económico. **El primero** es el autoritarismo, (basado en un fuerte personalismo, que lleva fácilmente al centralismo y al patrimonialismo). **El segundo**, es la tendencia a formar «argollas» o «capillas de incondicionales» alrededor del Presidente que lo aíslan de la sociedad civil incorporándolo a una élite. **El tercero** es la tendencia a colocarse bajo el patrocinio o dependencia de un poder extranjero para dominar mejor; y la cuarta, la compulsión (con sus excepciones, como los cinco gobernantes de los treinta años en el siglo XIX y Juan Bautista Sacasa y Violeta Barrios de Chamorro en el siglo XX y Enrique Bolaños) de no permanecer en el poder más allá de su período normal.

Por otra parte debemos tomar en cuenta que debido a la inestabilidad crónica que ha sufrido Nicaragua, no hubo oportunidad para formar y consolidar una base social fuerte que sirviera de plataforma de lanzamiento a los gobernantes de turno y se produjera un relevo periódico y pacífico de los Presidentes de la República y mucho menos se fraguara una “cultura cívica” como rectora. A ese respecto señalemos como dato ilustrativo y ominoso que los primeros dirigentes políticos a tiempo completo que tuvo el país fueron Manuel Antonio de la Cerda (del bando conservador) y Juan Argüello (liberal) quienes habían figurado en forma destacada en los esfuerzos independentistas y compartieron prisión y exilio, lo cual no fue óbice para que protagonizaran la primera guerra civil de inspiración personalista y localista (1824-1825).

Por otra parte, al separarse Nicaragua de la República Federal, los directores de Estado provinieron en su gran mayoría de la desplazada burocracia de la Colonia española, o eran hijos de criollos destacados (Pablo Buitrago, Manuel Pérez, José León Sandoval, etc.) quienes en cierta manera representaban los intereses de la élite occidental.

Sin embargo, al carecer aquellos gobernantes de un sólido respaldo social, fueron fácil presa del Comandante de Armas o de jefes de bandas que actuaban en forma independiente de la autoridad civil (Casto Fonseca, José María Valle, Bernabé Somoza, “Siete Pañuelos”, Trinidad Muñoz, etc). Ese panorama de ingobernabilidad que duró 35 años fue superado finalmente al terminar la guerra nacional con la derrota del filibusterismo (1856). Ello permitió que las élites occidental y oriental hiciesen la paz bajo el liderato del “patriciado” granadino que dio al país

una época de gobernabilidad y desarrollo por treinta años consecutivos, tranquilidad en parte debida a la alianza de clases lograda.

Al deteriorarse esa progresista oligarquía, cuando Granada perdió su calidad de puerto virtual del Atlántico, empezó a emerger en Managua un nuevo polo elitista constituido por empresarios cafetaleros y un importante núcleo de intelectuales, convertidos eventualmente en Ministros o diputados (José Dolores Gámez, Hildebrando Castellón, José Madriz, Francisco Baca, Santiago Argüello, Federico Sacasa, Julián Iriás, Santiago Callejas, Coronel Matus, etc.) y en un principio, por un puñado de destacados militares occidentales (Ortiz, Godoy, Chavarría, etc.). Ese gobierno que implantó por la fuerza la reforma liberal contribuyó a que se formase una incipiente clase media, alejada del centro de poder tradicional de Oriente, lo mismo que estimuló al artesano precursor del obrero quien en años posteriores habría de convertirse en la base social del liberalismo. En todo caso se produjo con el ascenso del liberalismo al poder en el primer relevo de élites en Nicaragua.

Dicho régimen sin embargo, tomó un rumbo dictatorial siendo desafiado tenazmente durante 17 años por la clase política tradicional granadina, entonces aún poseedora de ingentes recursos económicos y humanos. En esa larga confrontación perdieron los granadinos gran parte del capital que habían acumulado durante estuvieron en el mando. Como consecuencia, el país entró en inestabilidad crónica, provocada por los intentos de derrocar al Gobierno y la represión con que éste reaccionaba. Ese desencuentro de la vieja y la nueva élite fue fatal para Nicaragua.

Al entrar el Presidente Zelaya en confrontación con los EE.UU. y cohesionarse la oposición interna y externa, la caída del dictador se produjo fácilmente cuando el Gobierno norteamericano utilizó como instrumento de su intervención, al Partido Conservador, que representaba los valores políticos del viejo establecimiento (Carlos Cuadra Pasos, Julio Cardenal, Martín Benard, Horacio, Gustavo Adolfo y Felipe Argüello Bolaños, Salvador Chamorro, Mariano Zelaya, Rosendo Chamorro, José Bárcenas Meneses, etc.). Esta vez lo que quedaba del viejo patriciado se acompañó de empresarios capitalinos, occidentales y segovianos junto a un grupo de intelectuales Toribio Tijerino, José Solórzano Díaz, José Andrés Urtecho, Jerónimo Aguilar, etc). Esa captación integró lo que se llamaría la clientela política histórica del Partido Conservador y que desde entonces se asoció con las altas esferas económicas del país.

Debido a graves errores políticos de la clase política conservadora, surgió un movimiento revolucionario encabezado por dirigentes liberales, con la bandera del constitucionalismo. Dicho levantamiento armado trajo inestabilidad obligando al Presidente Díaz a pedir la intervención militar extranjera. Al ir perdiendo la guerra el gobierno es presionado por los EE.UU. para que otorgase elecciones libres, que gana la oposición, lo que abre un terreno de cuatro años de paz bajo la protección de los marinos estadounidenses. Con ello llegó al poder de nuevo, el Partido liberal con José María Moncada, luego Juan Bautista Sacasa y posteriormente, a través de un golpe de Estado, se instala el largo gobierno dictatorial de Somoza García, quien neutraliza la ingobernabilidad con que Sandino amenazaba como arma negociadora en su lucha por el poder.

Como consecuencia de su larga estadía en el mando, el liberalismo terminó «conservadurizándose» especialmente por el alto ingrediente de empresarios y políticos grandes y medianos venidos de las zonas rurales tradicionalmente vinculados con los valores conservadores que habitualmente apoyan el status quo, amén del constante intercambio que mantiene con los más altos dirigentes de aquel Partido.

En los finales de la dinastía Somoza, (1979) aparecen en el escenario político nuevos y fuertes segmentos de la clase media, ahora ensanchada con el numeroso universitariado ilustrado, cuyos egresados toman conciencia de la situación dictatorial que vive el país y comienzan a asumir con su vuelo intelectual posturas radicales que rematan en aspiración del poder público de cualquier manera. De ese sector universitario cada vez con mayor presencia en el escenario político y social sale la guerrilla rural, a lo que debe agregarse la consolidación de la clase empresarial y su contraparte la clase obrera urbana estimulada en su crecimiento por el auge de la industria de la construcción y las nuevas empresas.

Se empieza a producir de hecho alianzas tácticas que incluye a sectores de derecha y de izquierda al agudizarse las contradicciones entre la dinastía Somoza y los demás sectores sociales incluyendo los confesionales (católicos y evangélicos).

A pesar de la mayor presencia en las zonas urbanas de esos activos estamentos sociales, antes sin representación, no logran movilizar al campesinado y los propietarios pequeños y medianos quienes, permanecen al margen del ajeteo político, lo cual constituye una paradoja ya que las guerras civiles se habían tradicionalmente nutrido de los trabajadores del campo que tomaban las armas. A lo

anterior debe agregarse la organización combativa de los pobladores de las zonas marginales, los sectores juveniles desempleados y empobrecidas de los centros urbanos y la intensa polarización que se produce, lo cual impulsa a la gente a incorporarse a la lucha política armada.

Se produce entonces, con la llegada al poder de la revolución sandinista, un desplazamiento de la clase social alta aunque hubo una efímera entente con algunos elementos destacados de aquella. Ese drástico relevo de clases es lo que da carácter de revolución al régimen que se instaló en 1979, donde predominó en todos los cuadros administrativos y políticos gubernamentales, personas provenientes de la clase media baja e incluso muy baja, instaurándose así el predominio del fenotipo típicamente mestizo, algo que no se había visto antes. Lo tradicional era que los puestos claves se llenasen con representantes de los grupos privilegiados.

Es de acuerdo con ese enfoque étnico donde predominaba el resentimiento social que cabe explicar las posturas radicales marxistas que impregnaron las políticas económicas y sociales del sandinismo. No obstante ya en el poder, la revolución no logró satisfacer las expectativas de cambio y continuó en mayor escala las contradicciones y limitaciones económicas agravadas esta vez por la confrontación que mantienen los líderes revolucionarios con el gobierno norteamericano y la clase propietaria de las zonas rurales.

Con el fin de la guerra fría, pierde soporte la revolución y se agrava el desastre económico viéndose obligado el gobierno a convocar a elecciones libres, que contra todos los pronósticos, las pierde. Esos comicios son ganados por una alianza heterogénea de micropartidos que logra cohesionarse rápida y unitariamente alrededor de

una personalidad que curiosamente es seleccionada en la clase alta por sus cualidades de tolerancia y moralidad, la que gobierna marginando a la alianza que la llevó al poder, montando en cambio un gabinete de técnicos. En el entretanto el liberalismo constitucionalista es el primero que consigue recomponer sus filas y atraer a varias ramas del liberalismo (con excepción del PLI) apareciendo en el escenario nacional como el depositario y defensor de los valores del viejo establecimiento concretados en un frontal antisandinismo.

Así se explica el triunfo de una nueva coalición fundamentalmente antisandinista que eventualmente gana las elecciones en 1996. No obstante, el nuevo gobierno se encuentra ante el mismo dilema del anterior o sea, su incapacidad para controlar la actitud beligerante y confrontativa de la oposición sandinista al punto de amenazar con desestabilizar al gobierno. Esta situación induce al gobierno liberal del Dr. Arnoldo Alemán a buscar una entente con el FSLN cuyos detalles y consecuencias están por ser aclaradas.

En cuanto al modo de manejarse la maquinaria política, ella es idéntica a cualquiera que sea la ideología del respectivo partido, la cual sigue el modelo de organización vertical donde el líder se convierte en gran elector a través de planchas prefijadas y donde no existe la oportunidad para que por medio de elecciones internas, el electorado escoja a sus candidatos. Ello explica que los diputados son responsables ante el jefe quien los ha escogido, ni tampoco tienen los ministros que responder al control del Congreso. En ese mismo orden de ideas no hay fuera del partido ninguna oportunidad de disentir. Desde esa perspectiva la clase política nicaragüense con algunas excepciones ha carecido de un sentido de solida-

ridad y compromiso con los intereses nacionales y más bien ha vivido enfrascada en una lucha por el poder mismo, utilizando con excepciones a las armas y no los votos como herramientas para conquistar el mando (período de la anarquía, llegada de los filibusteros, revolución liberal del 93, restauración conservadora de 1909, golpe de Estado de Somoza García, en 1936 revolución sandinista de 1979) causando todo ello cuantiosas pérdidas en vidas humanas y económicas.

En cuanto a la composición por género de la clase política nicaragüense es indiscutible la escasísima presencia que tienen las mujeres y los jóvenes, tanto en los niveles donde se toman decisiones en el aparato político partidario como en la administración pública. La edad promedio del político en Nicaragua, en actividad cívica oscila entre los 40 y 65 años, ese parámetro desciende. Por otra parte cuando se trata de participar en actos de violencia el rango de jóvenes involucrados en aquella es de 20 a 30 años.

Al lado de la violencia física, la prensa escrita y radial ha jugado un papel importante como factor crítico del poder público en aquellos períodos en que existió libertad de prensa. Ese fue el caso de «La Noticia» en tiempo de los conservadores y el diario «La Prensa» cuando la dictadura somocista y la sandinista. Últimamente el medio audiovisual de la TV está influyendo de manera decisiva en la imagen del político contemporáneo.

Lo interesante ahora con la anunciada alianza estratégica libero-sandinista es que si logra consolidarse, produciría una cooptación entre la clase alta, la media y la baja lo cual teóricamente atenuaría las tensiones históricas que han existido en Nicaragua por el gran desnivel existente entre un vertical pequeño de altos ingresos y una

extensa masa, desposeída de lo mínimo. Más aún podría el país encontrar un remanso de gobernabilidad.

El único problema con ese escenario es que de acuerdo con nuestra cultura política esta concentración de poder público en dos grandes bloques partidarios podría traer más impunidad de la corrupción funcionaria, menos transparencia y capacidad para controlar al poder público.

Con relación a la organización del Estado, Nicaragua fue al principio federalista y desde 1838, unitaria. A su vez, en los primeros años fue debidamente parlamentaria y después de la Constitución de 1858, presidencialista. Sin embargo siempre hubo un divorcio entre la letra y la práctica. Posteriormente en 1995 ya en el gobierno democrático de la Sra. Chamorro, se aprobaron reformas constitucionales por una coalición legislativa que produjo cambios que reforzaron el papel del Parlamento.

En todo caso, la clase política actual se encuentra ante un dilema. O regresa a los esquemas tradicionales de inspirar reformas al Estado para conseguir más poder e impunidad con interés personal y partidarista, mientras a su vez la oposición no se cohesiona para producir alternativas víctima de personalismos o bien los diferentes sectores políticos afectados respetan el desenvolvimiento normal de la transición hacia la democracia sin saltos aventureros. Lo que sí debemos estar claros es que por buen tiempo habrá dependencia externa por la fragilidad de nuestras instituciones políticas y económicas. Encontrándose el país en una frágil y crónica situación económica, tendrá necesidad de ingentes recursos de la comunidad internacional, la cual pondrá sus condiciones.

En términos generales han dominado la llegada al solio presidencial. Respecto a los primeros, han pasado por la Presidencia de la República 11 generales (o su equivalente) que vistieron la casaca militar permanente o temporalmente, a saber: Fruto Chamorro, José María Estrada, Tomás Martínez, Fernando Guzmán, Pedro Joaquín Chamorro, Joaquín Zavala, Evaristo Carazo, Máximo Jerez, José Santos Zelaya, Emiliano Chamorro, José María Moncada, Juan J. Estrada, Anastasio Somoza García, Anastasio Somoza Debayle, Daniel Ortega Saavedra. Y en cuanto a doctores (médicos, abogados, farmacéuticos), Pablo Buitrago, José Guerrero, Norberto Ramírez, Francisco Castellón, William Walker, Máximo Jeréz, Francisco Baca, Adán Cárdenas, Roberto Sacasa, José Madriz, Juan B. Sacasa, Carlos Brenes Jarquín, Leonardo Argüello, Víctor M. Román, René Schick, Lorenzo Guerrero, Francisco Urcuyo Maliaños y Arnoldo Alemán.

Política partidarista y relaciones internacionales

Hasta 1850 nuestras relaciones sociales, económicas y políticas eran con Europa a través de los puertos de Manchester, Liverpool Havre. A partir de la llegada del Embajador George Squier (1849) debido al interés de los EE.UU. de construir por nuestro país un canal interoceánico primero, y luego por su rol de potencia continental se inicia un trato más directo y frecuente con la Unión Americana. A ese respecto hasta 1909 los dos partidos políticos coincidían en su línea política pro-norteamericana; sin embargo después de la caída de Zelaya facilitada por la intervención estadounidense, el Partido Conservador se identificó con los EE.UU. mientras el Partido Liberal lo rechazaba. Más tarde en el Pacto del Espino Negro ambos partidos coincidieron en la misma posición pro norte-

americana, interrumpida con la llegada al poder de la revolución sandinista, una rápida sinopsis de la relaciones entre EE.UU. y Nicaragua sería la siguiente:

Para empezar aceptamos la relación especial que Nicaragua ha mantenido con los Estados Unidos. La mayoría de las veces de índole positivo y otras por cierto, de carácter negativo.

En el transcurso del tiempo han llegado como representantes de Norteamérica, tres embajadores de origen latinoamericano: Mauricio Solaún, Lino Gutiérrez y ahora Oliver Garza. Tirando ahora una mirada histórica de conjunto sobre aquellas vinculaciones de Nicaragua con los EE.UU. podemos distinguir seis períodos, todos reflejo de alguna manera, de la política exterior del mismo poderoso vecino del Norte.

Así por ejemplo, al independizarnos en 1821 no despertamos mayor interés de los norteamericanos, pues su gobierno estaba entonces muy ocupado en implementar la doctrina Monroe (1823) diseñada para disuadir el regreso a América de potencias colonialistas europeas. Poco después, el arrogante «Destino Manifiesto» (1844) sirvió a los EE.UU. para justificar anexiones de territorio mexicano (1848); por cierto que un frustrado aletazo de esa política nos golpeó con la llegada del filibusterismo (1855) que si bien fue invitado, pretendió «robarse el mandado» intentando uncir a Centroamérica a la causa esclavista de los estados sureños.

Por otra parte, la rivalidad surgida entre la potencia continental emergente y el imperio Británico renuente a retirar sus enclaves en América Central (Belice, Bluefields, San Juan del Norte, Roatán, etc) nos favoreció, porque pudimos escurrirnos entre las dos al firmar ellos el Tratado Clayton Bulwer (abril de 1850), que nos abrió

esperanzas de recuperar la Mosquitia. Sin embargo el interés norteamericano por Nicaragua comenzó a formalizarse desde un año antes (1849) al enviar al notable antropólogo George Squier como su primer representante en calidad de Embajador residente en Managua, logrando se firmase un Tratado canalero y obteniendo permiso para «la ruta accesoria del Tránsito».

Si bien el primero fue aprobado por nuestro Congreso, terminó siendo rechazado por el Senado norteamericano, temeroso de enturbiar sus relaciones con Londres. En todo caso siguió un intenso y a veces acerbo intercambio de notas entre el Departamento de Estado y nuestra Cancillería inspirada en las recomendaciones de nuestro insigne diplomático José Torcuato de Marcoleta, empeñado éste en defender nuestra soberanía en la Costa Oriental, río San Juan e istmo de Rivas que hubiera sido afectada gravemente por el fallido Tratado Webster Crampton (1852). Esas gestiones patrióticas le causaron a Marcoleta su retiro por el Presidente Fillmore (1850-3); Sin embargo al regresar Marcoleta a Nicaragua es recibido como héroe. Cuando poco después asumió el Presidente Franklin Pierce, nuestro Ministro regresó a su cargo en Washington.

Daba la casualidad que desde cuatro años antes (1848) cuando surgió la «fiebre del oro» en California buscaban los viajeros una ruta más corta entre las costas oriental y occidental de los EE.UU. Ese trayecto más breve lo localizó el Comodoro Cornelius Vanderbilt en Nicaragua, paso que más tarde favorecería las necesidades de reclutamiento de William Walker. Transcurrieron luego varios años de inactividad en las relaciones Nicaragua-EE.UU., debido a la guerra civil que estalló en ese país (1861-5) y luego el largo período de reconstrucción y reconciliación

que le siguió. No obstante, en 1888 el Presidente Cleveland con su Laudo, nos fue útil resolviendo la larga controversia limítrofe que manteníamos con Costa Rica con motivo del Tratado Cañas-Jerez (1856). A pesar de todo, siguieron los intentos, todos fallidos, durante el resto del siglo XIX y principios del XX —como el Zavala Ferguson y el Sánchez Merry entre otros— para concertar la construcción por los Estados Unidos de una ruta interoceánica a través de Nicaragua.

No fue sino hasta 1914 que se firmó el controversial Tratado Chamorro-Bryan, denunciado posteriormente de manera unilateral por la potencia continental en tiempos del gobierno del Dr. Lorenzo Guerrero.

El tercer período comienza con la ominosa Nota Knox (1909) que derrocó al dictador Zelaya, aplicando la “política de las cañoneras” (conquista de Cuba, Puerto Rico, Filipinas) y fue proseguida con el desembarque de marinos estadounidenses en Nicaragua, llegados por cierto por invitación del Presidente Adolfo Díaz (1912) quien se declaró incapaz de proteger la vida y los bienes extranjeros. Fue aquella una ocupación militar que duró hasta 1932 convirtiendo un país sobre Protectorado. A cambio de ese maltrato a nuestra soberanía, conseguimos paz interna, fundación del Banco Nacional y del córdoba, saneamiento de las finanzas públicas, modernización de los ferrocarriles, alternabilidad en el poder, profesionalización del sistema aduanero, libertad de prensa y no reelección, además de la creación de un ejército nacional.

Como prosiguiera la guerra civil en Nicaragua y se había producido descrédito por la intervención norteamericana, el Presidente Coolidge envió al Coronel Henry L. Stimson (1927), quien se arregló con el jefe revolucionario José María Moncada en Tipitapa y como consecuen-

cia hubo elecciones súper vigiladas por los marinos. Tales comicios y los siguientes los ganó la oposición liberal (1928 y 1932).

Al llegar al poder F.D. Roosevelt (1933-45) implantó la “política del buen vecino y no intervención”, aprovechada por Somoza García, quien sacando ventaja del asesinato de Sandino (1934) convenció al Departamento de Estado de su firme permanente y confiable solidaridad. Eso le valió en gran parte para implantar su larga dictadura de la Guardia Nacional entrenada por los marinos y originalmente planeada como fuerza a partidista. No obstante en 1947, Truman con el equipo Spruille Braden acogió la iniciativa del uruguayo Rodríguez Larreta de la «intervención colectiva», para neutralizar a los dictadores latinoamericanos de entonces. Como consecuencia, Washington campeón de la democracia al ganar la Segunda Guerra Mundial, suspendió sus relaciones con Managua.

Fue ésta una ruptura corta pues urgidos los EEUU de la unánime aprobación latinoamericana del Tratado de Bogotá (1.948), pronto reanudó relaciones con el régimen somocista. En el largo período de intensa cooperación con la dinastía Somoza (1936–1979) surgieron iniciativas norteamericanas como la Alianza para el Progreso (Kennedy), el punto IV de Truman y la iniciativa de la Cuenca del Caribe (Reagan) como respuesta, sin mayor impacto económico, al castro-comunismo.

No obstante esa estrecha vinculación Managua-Washington terminó al instaurarse la política del Presidente Carter (1977-81) defensora de los derechos humanos, la cual Anastasio Somoza nunca tomó en serio, a pesar de las advertencias del Embajador Solaún (1978), ello produjo un enfriamiento de las tradicionales y cordia-

les relaciones que hasta entonces habían existido. Como consecuencia Washington terminó perdiendo el control de la política nicaragüense a que estaba acostumbrado. Por lo demás la renuencia del último vástago de la dinastía en cooperar en un ordenado desmantelamiento del régimen dictatorial, fue un error crucial. Y ello a pesar de la misión Boulder y los postreros esfuerzos de Lawrence Pezullo quien al fallar en sus presiones a Somoza Debayle, terminó retirándose contrariado a Costa Rica se produjo entonces en Nicaragua un vacío político con el desprestigio de las fuerzas políticas tradicionales, el repudio mayoritario al sistema represivo y el retiro de los EE.UU. a su apoyo a Somoza Debayle. Al final la insurgencia armada capitalizó la crisis y el FSLN tomó el poder ante una GN que huía desmoralizada, al saber que su jefe se fugaba en un helicóptero a Miami.

Ante un FSLN que no ocultaba su alineamiento con el bloque soviético, los EE.UU. buscan afanosamente un acercamiento, enviando al subsecretario Enders, quien promete aceptar un 'socialismo a la nicaragüense con manos afuera de Centroamérica' proposición que fue rechazada.

Ante la radicalización del gobierno del FSLN interna y externamente (dictadura plus alineamiento con la ex URSS), la administración Reagan (1981-1989) apoya abiertamente al Ejército de la Resistencia e impone un aislamiento comercial y político del régimen identificado con la línea soviética. Sorpresivamente (1985) al implementar Gorbachev la Perestroika, se inicia el deterioro indetenible del imperio marxista leninista y como por otra parte el Congreso USA suspende el financiamiento a la Contra (1987), ambos bandos comprenden que ha llegado el momento de abandonar a sus respectivos ahija-

dos para que negocien la paz. Se inician así pláticas en Esquipulas que rematan en elecciones libres, ganadas por una coalición democrática (1990).

Comienza así el sexto período de las relaciones de nuestro país con los EE.UU., en que éstos cooperan significativamente en el reordenamiento de las finanzas públicas, disminución de la deuda externa, mejoría de la maquinaria administrativa-pública y fortalecimiento de las endebles instituciones nacionales. A su vez el electo gobierno nicaragüense, renuncia a seguir el juicio entablado por el sandinismo en La Haya contra los EE.UU. demandando compensación por alegados daños.

Posteriormente (1997) Nicaragua gestiona y obtiene por la ley Nacara, amnistía para 50 mil familias de emigrados nicaragüenses indocumentados que viven en los EE.UU. Quedan pendientes sin embargo casos de ciudadanos norteamericanos confiscados cuyas propiedades no han sido pagadas o devueltas. Ello plantea anualmente el incómodo trámite de conseguir el "waiver". Este asunto, el crecimiento del narcotráfico a través de nuestro país al incrementarse la demanda de estupefacientes en el mercado norteamericano, más el interés de ayudar al fortalecimiento de las instituciones democráticas en Nicaragua, constituye la agenda de los embajadores estadounidenses en nuestro país en estos últimos años.

En cuanto a las relaciones con otros países ha sido notorio la tendencia de consolidar una asociación con los demás países de la región, sin obtener mucho éxito. La reflexión final sobre la estructura y cohesión de los partidos políticos nicaragüenses es que se gobiernan más que estatutos y reglas de juego reconocidas y negociadas por sus miembros, por líderes caudillescos que logran la co-

hesión de un universo tan heterogéneo. Como consecuencia donde no ha surgido un líder con esas características, la cohesión de los asociados es muy débil y están sujetos al oportunismo, ya que la lealtad ideológica fuera de un pequeño grupo de dirigentes o consejeros disfrutan, no es raro presenciar el desplazamiento de un partido a otro, al que conocieran como una jefatura más fuerte y por tanto con más posibilidades de un triunfo. Al respecto fuera de la atracción por el líder carismático hay otros elementos que facilitan la lealtad intra y extra partidaria, ellos son: los nexos familiares con el líder o su plana mayor, la localidad común de donde provienen y finalmente el haber sido compañero de estudios. Otras influencias extrañas, cada vez menos fuertes son: los patrones, las autoridades eclesiásticas y amigos de la familia con prestigio de bien informados. No obstante la mayor presencia de la TV y los noticieros radiales también pueden modificar la decisión a ultima hora y desde luego los amigos de antigua data.